

humanos», preciso será que nos demostréis de qué manera se podrá realizar este programa y cuál será el manantial inagotable de la riqueza pública.

De otro modo, con hartos pesares, no podremos tomaros en serio. Y puesto que os negáis a describir vuestra sociedad futura, conservaremos mientras tanto la nuestra a pesar de todos sus defectos y de todos sus males, porque ignoramos (y vosotros también) si no serían mil veces mayores en esa nueva sociedad que os proponéis crear, sin tener aún de ella claro concepto.

De nada sirve responder, como lo hace Enrique Ferri (*op cit.*, pág. 129), que tampoco sabía a dónde iba el *tercer estado* en Francia cuando preparó la Revolución. El *tercer estado* podía engañarse en sus previsiones, y, en efecto, se equivocó en algunas de ellas: no previó el Terror, ni el Consulado, ni el Imperio. Pero el *tercer estado* tenía un programa concreto; todas sus intenciones eran prácticas y bien determinadas. No se prometía conquistar lo que una resistencia hartos floja le